

3, abril, 2005

A todas las comunidades

Queridos hermanos y hermanas:

Tengo necesidad de comunicarme con vosotros, después de haber vivido y estar viviendo unos días tan profundamente eclesiales, como han sido las largas horas de agonía y la muerte de Santo Padre, Juan Pablo II. Y quiero tener, a la vez, la seguridad de vuestra cercanía.

El Papa ha sido llamado por el Padre, dentro de la octava de la Pascua, al atardecer del sábado, día dedicado a María, y ha sido llamado para celebrar ya el sábado eterno o del domingo sin término.

A través de los medios de comunicación social, que han prestado un servicio extraordinario, hice público un comunicado a las pocas horas de la muerte del Papa.

Hoy, de modo más sereno, me dirijo a todas las comunidades y os invito a vivir con hondura y esperanza estos momentos de la Iglesia, momentos que son del Espíritu, y los llena la rica herencia que nos deja el Papa Juan Pablo II.

En primer lugar, todos hemos podido comprobar los impresionantes testimonios de afecto y estima hacia el Santo Padre. Testimonios de Jefes de Estado y de gente bien sencilla, que llora. Testimonios en los cinco continentes. Esto nos llena de alegría y nos afecta a toda la Iglesia. Es verdad que el Papa ha sido testimonio para el mundo entero.

Este reconocimiento universal es otro motivo para pedirnos que sigáis rezando por el Papa. Hacedlo en las comunidades con la oración grande que es la Eucaristía, vida de la Iglesia, como él nos lo ha recordado y repetido. Su nombre ya no se pronuncia en el momento de pedir por la Iglesia, pero sí pronunciamos ante Dios su nombre, cuando recordamos a los difuntos. Rezad diciendo: ¡Gracias! Porque reconocemos que su vida ha sido una entrega hasta el final, con una cruz alargada.

La oración cristiana es también desearle al Santo Padre el descanso. Que descanse ya en la Paz de Jesús Resucitado. Que lo inunde el esplendor de la Verdad, que él siempre buscó y nos propuso. Esa verdad espléndida para él en toda su vida ha tenido un nombre: JESUCRISTO, Jesucristo Redentor del hombre.

¿Qué otra deuda tenemos con él? Entiendo que un buen homenaje y necesario también es seguir su empeño misionero y con su ardor seguir anunciando a Cristo, Buena Noticia para nuestro Alicante.

El recorrió el mundo, como pastor y misionero, proclamando el Evangelio de la Vida y de la Esperanza. También esa Vida y Esperanza es Jesucristo. Coraje necesitamos y, como decía él, quitarnos los miedos.

Lo han llamado igualmente “amigo del hombre”. Nuestro homenaje será, por eso, reafirmar y secundar la llamada clara a nuestra Iglesia para que sea y siga siendo buena samaritana, que ama esta sociedad, como Cristo Redentor del hombre la ama. Recordamos, de este modo, al Papa, cuando realizamos nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

Os decía, al principio, que son días de profundidad eclesial, porque hemos podido vivir la comunión de modo extraordinario, ya que se nos han hecho cercanas las comunidades del mundo entero.

Ahora estamos viviendo unos días de orfandad, que también llevan la Iglesia la Jesucristo.

Recordáis que el lema del Año Jubilar era esta profesión de fe: “*¡Jesucristo hoy, Jesucristo ayer, Jesucristo para siempre!*” Es una afirmación de la carta a los Hebreos y está escrita después de decir que los responsables pasan y mueren: “*Acordaos de vuestros superiores, que os precedieron en la fe*”. Pero Jesucristo no pasa. Jesucristo es para siempre la cabeza y la piedra angular de la Iglesia.

Acordaos del Papa Juan Pablo II, también cuando se apaguen las imágenes de los medios de comunicación social. Acordaos de su testimonio. Retened los rasgos, que os han hecho bien. Pero sabed también que con su muerte el Papa Juan Pablo II nos apunta a Jesucristo, que permanece hoy, ayer y siempre.

Que el Buen Pastor acoja al que ha sido Pastor de toda la Iglesia, el bien amado Papa Juan Pablo II.

Que imploremos, con la intercesión de la Virgen, la abundancia del Espíritu sobre su Iglesia. Son, como os decía, momentos del Espíritu Santo.

Y rezad por mí, vuestro hermano